

Entendiendo el Acoso Escolar

Preguntas Frecuentes

¿Qué es el acoso escolar y en qué se diferencia de otros problemas de convivencia?

El acoso escolar es un tipo de violencia escolar que ocurre en el contexto educativo y se caracteriza por ser reiterado en el tiempo entre iguales. Es decir, son agresiones que se repiten entre compañeros. Es fundamental diferenciarlo de otros problemas de convivencia, como los conflictos puntuales, la indisciplina o la disruptividad en el aula. Mientras que un conflicto puede ser una situación de desacuerdo que, si se resuelve adecuadamente, fomenta el desarrollo socioemocional, la indisciplina son problemas de incumplimiento de normas y la disruptividad se relaciona con comportamientos que dificultan el desarrollo de las actividades escolares, el acoso escolar implica una dinámica de agresión injustificada y persistente que busca establecer un esquema de dominio-sumisión en el grupo de iguales.

¿Por qué es importante la reiteración en la definición del acoso escolar?

La reiteración es la característica fundamental que distingue el acoso escolar. No se trata de una agresión puntual, sino de una sucesión de actos violentos o dañinos que ocurren a lo largo del tiempo. Es esta persistencia la que causa un daño significativo en la víctima, mermando sus habilidades y generando un sentimiento de indefensión que le impide salir sola de la situación. La vivencia reiterada de la víctima es clave para identificar el acoso, incluso más allá de la forma específica de la agresión.

¿Cómo influye la dinámica psicosocial del grupo de iguales en el acoso escolar?

El acoso escolar es un fenómeno psicosocial que se desarrolla en la dinámica del grupo de iguales. Los agresores, en muchos casos, no buscan dañar directamente a la víctima como objetivo principal, sino obtener atención, prestigio social o demostrar poder, lo cual es validado por los espectadores. El grupo de iguales funciona bajo ciertas "leyes no escritas", como la ley del silencio (los "trapos sucios se lavan en casa"), que dificulta que los adultos se enteren de lo que sucede. También influye el esquema de dominio-sumisión que se va instalando en el grupo, donde algunos alumnos se van aceptando como más "desiguales" o dominantes. La comprensión, detección e intervención del acoso escolar debe tener en cuenta esta dinámica grupal, ya que los iguales tienen conocimiento de lo que sucede y, con la debida sensibilización, pueden tener un papel crucial en no apoyar los comportamientos de los agresores.

¿Cuál es el papel de los espectadores en el acoso escolar?

Los espectadores juegan un papel fundamental en la dinámica del acoso escolar. La mayoría de los alumnos son conocedores de lo que sucede, pero a menudo no actúan por

miedo a ser víctimas ellos mismos, falta de conciencia del daño o por la ley del silencio. Hay distintos tipos de espectadores, desde aquellos que motivan o facilitan la agresión hasta los que intentan defender a la víctima. Es crucial sensibilizar a los alumnos sobre la importancia de no apoyar la violencia y la necesidad de romper la ley del silencio, ya que su silencio puede potenciar el sentimiento de indefensión de la víctima y validar el comportamiento del agresor.

¿Cuáles son algunas falsas creencias comunes sobre el acoso escolar?

Existen varias falsas creencias que dificultan el abordaje adecuado del acoso escolar. Algunas de ellas son: "No se puede hacer nada, es una epidemia" (cuando sí hay estrategias de prevención e intervención efectivas), "Los agresores son pequeños criminales" (cuando todos los menores necesitan ayuda y la violencia puede ser una forma de comunicar o interactuar), "La víctima estaba predispuesta desde pequeña" (aunque existen grupos vulnerables, cualquier persona puede ser víctima de acoso, que es un proceso dinámico), "Los agresores necesitan ser castigados" (las consecuencias de sus actos son necesarias, pero el enfoque punitivo por sí solo no resuelve el problema y puede generar más resentimiento), y "Los agresores y las víctimas provienen de familias desestructuradas" (no hay evidencia concluyente de esto, siendo más relevantes el cariño, la comunicación y el afecto familiar).

¿Cómo ha afectado el ciberacoso la dinámica del acoso escolar?

El ciberacoso es una forma de acoso escolar que se desarrolla en los contextos virtuales y ha amplificado y modificado la dinámica tradicional. Aunque la mayoría de los agresores suelen ser conocidos por la víctima, el ciberacoso permite el anonimato y la posibilidad de que la agresión se extienda más allá del horario escolar, las 24 horas del día, los 7 días de la semana (24/7). Esto genera un mayor sentimiento de indefensión en la víctima, ya que no hay un espacio seguro o tiempo de descanso. Además, los códigos de comunicación en línea son diferentes para los adolescentes y a menudo desconocidos para los adultos, lo que dificulta la detección. La posibilidad de crear un "otro yo" idealizado en línea, la alta presión por la imagen y la exhibición, y la difuminación de los límites de la privacidad son factores que contribuyen a la complejidad del ciberacoso.

¿Qué grupos de alumnos son más vulnerables al acoso escolar?

Si bien cualquier persona puede ser víctima de acoso, existen grupos que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad, no porque tengan la culpa, sino por cómo son percibidos e interactúan los espectadores. Estos grupos incluyen la diversidad sexo-genérica (no heteronormativa, cisgénero), el alumnado con sobrepeso (cada vez más relacionado con la imagen corporal y el "body shaming"), las minorías étnico-genéricas y los menores con discapacidad, especialmente aquellos con discapacidad no visible, debido a las atribuciones de intenciones y expectativas de los demás.

¿Qué pueden hacer las familias para prevenir y abordar el acoso escolar?

Las familias tienen un papel fundamental en la prevención y abordaje del acoso escolar. Es crucial establecer vínculos de comunicación con los hijos desde pequeños, fomentando la "revelación", es decir, que se sientan seguros y escuchados para compartir sus experiencias sin miedo a ser castigados o minimizados. Es importante ser modelos emocionales y de comportamiento, dedicar tiempo de calidad sin prisas para escucharles, y entender sus preocupaciones desde su perspectiva. Las familias deben apoyarse mutuamente, primando la comunicación sobre la mera información. Además, es importante que conozcan los recursos y programas disponibles, como los protocolos de acoso escolar y ciberacoso de las autoridades educativas y los programas de prevención y alfabetización digital, y no duden en buscar ayuda profesional si es necesario, aunque el acceso a la ayuda terapéutica a través del sistema público pueda ser un desafío. Es vital no normalizar la violencia y trabajar con los hijos para que comprendan la importancia de no ejercerla ni padecerla en silencio.